

LOS TEMAS DE ESTÉTICA EN «ESTUDIOS FILOSÓFICOS»

Fernando Soria Heredia

*Enumeración y reseña estructuradas de las colaboraciones
sobre Estética en los 50 años de Estudios Filosóficos*

Desde muy pronto acogieron las páginas de esta revista los temas estéticos. Ya en el nº 3, correspondiente a julio-diciembre de 1953 (vol. II, pp. 403-447) el autor de estas líneas escribía sobre *Interpretaciones filosóficas actuales acerca de la poesía*, con una segunda parte en el nº 5, correspondiente a julio-diciembre del año siguiente (vol. III, pp. 437-467). Se dijo, refiriéndose a estos trabajos¹, que abarcaban "casi todos los aspectos del actual filosofar sobre la poesía". Por supuesto de aquel entonces. Aunque para mejor ajustar la frase a la realidad, debemos poner el énfasis, alargando generosamente su significado, más en el "casi" que en el "todos". No eran tiempos aquellos muy propicios en España para conocer y disponer de cuanto en ésta y en otras materias se fraguaba más allá de nuestras fronteras.

Se exponía en el primero de aquellos artículos la evolución del concepto de poesía, partiendo de un ensayo de Guillermo Díaz Plaja recogido en su obra *Poesía y realidad*, desde Platón y Aristóteles hasta Edgar A. Poe, y continuándolo con los análisis de Jacques Maritain en *Fronteras de la poesía*, para quien la poesía moderna tiene su punto de partida en Baudelaire, y estaría caracterizada por la *conciencia de sí misma*. De Maritain se examinaba también su teoría del conocimiento poético, conocimiento por connaturalidad, las fronteras de la poesía (en cuanto al objeto a crear artísticamente, en cuanto a la labor instrumental del arte y en cuanto al conocimiento). Los estudios con que Raïsa Maritain colaboró con su marido en *Situación de la poesía*, dan pie

¹ Eugenio FRUTOS CORTÉS, *Creación filosófica y creación poética*, Barcelona, Juan Flors, 1958, p. 293. En pp. 292-295 hace un resumen del contenido de estos artículos; lo reproducirá en *Creación Poética*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1976, pp. 349-352.

para completar esos análisis con las correlaciones que se establecen entre la poesía y la mística, y sobre sentido y no sentido en poesía.

En Maritain, que se basaba en el Arte poética de Verlaine, el término *poesía* venía a significar como el alma de toda actividad y sensación estética; *arte* designaba la actividad de la razón factiva, y *literatura* una sustitución artificial y falsa del alma poética y de la noble actividad artística.

(Volvería más adelante sobre la Estética de Maritain con motivo del libro de Vagn Lundgaard Simonsen *La Estética de Maritain*², interesado el escritor danés en las exposiciones maritainianas por cuanto nos establecen en una situación intelectual aceptable y positiva en cuanto a las relaciones de la experiencia y el placer estético con la moral y la religión, "grave cuestión para todo luterano que ha sido tocado por la belleza artística". Y posteriormente³ a propósito de la nueva edición de *Art et scolastique*, haciéndome eco allí al mismo tiempo de sus últimas obras estéticas, y de un modo particular, de *Creative intuition in Art and Poetry*.)

Un artículo de Carlos A. Disandro en la revista argentina *Sapientia*, daba pie para hablar de Metafísica y lírica, y la obra de Juan Luis Segundo *Existencialismo, filosofía y poesía*, de la poesía como actividad existencial; a lo que acompañaba una exposición de la esencia de la poesía en el sentir de Heidegger, como fundación del ser por la palabra, según lo expresaba en su ensayo *Hörderlin y la esencia de la poesía*. Por último, se sometían a análisis los *Estudios sobre la palabra poética* de José M^a Valverde, que concibe a ésta, en sentido machadiano, como "palabra en el tiempo".

Concluía el artículo con estas palabras⁴: "El concepto de poesía se encuentra en un momento avanzado de su evolución. Las corrientes extremas artísticas, someténdola a una fuerte presión, vinieron a romper antiguos prejuicios, aclarando el horizonte poético, y pusieron a prueba la consistencia de la esencialidad de la poesía. La filosofía la puso igualmente en experimentación, someténdola al rigor de sus análisis desde muy diferentes puntos de vista. Tal como se nos presenta a través del examen precedente —que no tiene la pretensión de ser exhaustivo, limitado a un grupo de obras más al alcance de nuestras manos—, la disquisición ideológica sobre la poesía no ha salido de esa dualidad en su concepto que Díaz-Plaja comprobaba en todo su proceso evolutivo a partir de la concepción griega platónico-aristotélica. Según la situación de la poesía en las concreciones a que en cada tiempo la someten los poetas, y según las posiciones filosóficas diversas, así también el concepto de

² "Boletín de Estética" en *Estudios Filosóficos* 12 (1963) 151-154. En adelante, todas las citas harán referencia a *Estudios Filosóficos*.

³ "Boletín de Estética" 15 (1966) 357-361.

⁴ Fernando SORIA, "Interpretaciones filosóficas actuales acerca de la poesía" 1-2, (1952-1953) 446.

poesía se debate en constante balanceo entre su ser íntimo y su ser representativo”: como conocimiento y misterio, o como palabra y expresión.

El segundo artículo se ocupaba de Osvaldo Lira, Wilhelm Dilthey y Carlos Bousoño. Osvaldo Lira estudia la incidencia de la persona humana en la actividad creadora en general y, de modo particular, en la creación poética, cuya naturaleza establece, a través de un largo desarrollo comparativo, en analogía con el acto creador de Dios, el Supremo Poeta. Pues, en su opinión, para dilucidar una actividad no basta con una consideración formal de la misma, sobre todo tratándose de la actividad de un ser espiritual como es el hombre, y de modo más concreto refiriéndonos a su actividad artística. Para comprenderla en su entidad total hay que referirla a la persona o sujeto del que parte (*actiones et passiones sunt suppositorum*, decían los escolásticos).

Osvaldo Lira –cuyas divergencias doctrinales con Maritain en estos temas se habían expuesto en el artículo anterior– coincide no obstante con éste en la aceptación de los principios filosóficos del tomismo y en un esfuerzo por desarrollar sus virtualidades en el campo de la Estética.

(Más adelante⁵ comentaríamos las obras de Filippo Piemontese *L'intelligenza nell'arte*, *Lezioni di filosofia dell'arte* y *Problemi di filosofia dell'arte*, que se desarrollaban en el espíritu del neotomismo que entonces profesaba el autor. Desarrollaba en ellos el carácter intelectual del arte, la condición especulativa de la Estética y la condición histórica de la crítica. En el último libro ya se vislumbraba un viraje de su pensamiento hacia concepciones agustinianas. Antes, en *Problemas actuales de Estética tomista*⁶, expusimos la controversia en el seno del tomismo contemporáneo acerca de la transcendentalidad de la belleza.)

Analizábamos a continuación otro ensayo de Osvaldo Lira sobre poesía lírica y poesía épica, donde concede a la poesía lírica preeminencia en cuanto categoría estética. Ya que toda poesía es subjetiva, “una expresión del propio yo personal”. Incluso la epopeya como *princeps analogatum* de la épica, precisa de acentos afectivos, si no quiere constituirse en una gris y prosaica crónica histórica. Se confronta brevemente esta concepción con las consideraciones en algún modo contrarias de José Hierro y José M^a Valverde, como exponentes de un movimiento en la joven poesía española del momento que buscaba sustentarla en sólidos elementos épicos.

(Más adelante nos ocuparíamos⁷ de nuevo de Osvaldo Lira, con motivo de su libro *Poesía y mística en Juan Ramón Jiménez*, un amplio y detallado estudio del tema con análisis más filosóficos que poéticos).

⁵ “Boletín de Estética” 12 (1963) 154-158.

⁶ 8 (1959) 383-406.

⁷ “Boletín de Estética” 21 (1972) 172-175.

Wilhelm Dilthey se preguntaba sobre la posibilidad de establecer una poética que proporcionase unas reglas de creación y unas normas de crítica válidas, al tiempo que explicase la relación que con ellas establece la técnica predominante en una determinada época. A lo primero le busca dar respuesta con el análisis psicológico de la creación poética, destacando en ella la importancia que reviste la vida sentimental del sujeto; y a lo segundo con la relatividad e historicidad de toda técnica poética. La poética derivada de la psicología hace al poeta consciente de la dignidad de sus procesos creativos y le muestra su función en la sociedad; le enseña las reglas que se derivan de la misma naturaleza humana y los recursos que se han ido acumulando en el decurso histórico, librándole de este modo de "las cadenas de las formas y reglas tradicionales".

Finalizaba el artículo con la teoría de la expresión poética que Carlos Bousoño había desarrollado en estrecha proximidad con las concepciones lingüísticas. La poesía para Bousoño es esencialmente comunicación o expresión, mediante palabras, de los contenidos psíquicos (sensorio-afectivo-conceptuales) en cuanto formando una síntesis, en cuanto constituyendo una totalidad.

Un tono y carácter similares tuvieron buena parte de las otras colaboraciones del autor de estas líneas sobre temas estéticos, a un tiempo informativas y analíticas. Por ejemplo, además de las reseñas en la sección de *Bibliografía* con que se hacía eco de algunas novedades de Estética filosófica, las que comentaba en los *Boletines de Estética*. Interesándose tanto por la Estética general, la Historia de la Estética y los autores clásicos de la disciplina, como asimismo por las aplicaciones y concreciones de la Estética en la teoría literaria y en las Artes, y las vinculaciones de la Estética con la lingüística y la filosofía de la cultura. Este mismo carácter vario tuvieron las demás colaboraciones sobre temas estéticos aparecidas en la revista.

Dimos así noticia de *La Estética griega* de Ángel Cappelletti⁸, un texto universitario de exposición clara y lineal, que soslaya las opiniones contrapuestas en aquellos pasajes de difícil u oscura interpretación; de la *Historia de la Estética* y de los *Estudios de Estética Medieval* de Edgard de Bruyne⁹, que además de las figuras señeras y los grandes sistemas toma en consideración otras figuras secundarias y el pensamiento estético contenido en las teorías y técnicas concretas de las artes literarias, musicales y plásticas. También dimos noticia¹⁰ de *La Estética de San Agustín y sus fuentes* de Karel Svoboda, quien recoge cuantos elementos estéticos se encuentran desperdigados en la ingente obra del Doctor de Hipona, engarzándolos e indagando al propio

⁸ 41 (1992) 549-551.

⁹ "Boletín de Estética" 13 (1964) 321-324; 12 (1963) 142-144.

¹⁰ "Boletín de Estética" 12 (1964) 137-141.

tiempo sus posibles fuentes directas e indirectas. Y en relación con este último libro reseñamos a continuación el artículo de José Oroz *Hacia una retórica cristiana. San Agustín y Cicerón*, donde se hace un examen de la *ars rethorica* contenida en el IV y último libro del *De Doctrina Christiana*: hasta dónde depende San Agustín de la preceptiva retórica de Aristóteles y, sobre todo, de Cicerón, y hasta qué punto los alarga y corrige para hacerlos servir mejor a la predicación del Evangelio.

Nos ocupamos también de Santo Tomás (*Los temas estéticos en Santo Tomás*¹¹), no para volver sobre sus ideas estéticas tantas veces expuestas, sino para constatar la existencia de estos temas en sus obras –y a propósito de una gran diversidad de cuestiones– y para determinar el modo y sentido de su inclusión en ellas.

En cuanto a la Estética del Humanismo, dimos cuenta¹² de la *Philosophia Antigua Poética* de Alonso López, *El Pinciano*, diálogos sobre la teoría poética de Aristóteles, comentando la obra de Sanford Shepard *El Pinciano y las teorías literarias del siglo de oro*; también¹³ de un estudio de Juan Dalma sobre *La estatua ecuestre del Colleone*, donde explica cómo Verroquio utiliza los cánones y el prototipo humano de Leonardo, y donde se ocupa además de la defensa que éste hace de la dignidad de la pintura. Tema este último del que trató igualmente Emilio Estiú en *Del arte a la historia en la filosofía moderna*, y que también comentamos allí.

El barroco literario de Guillermo Díaz Plaja, reedición con nuevo título y estudios añadidos de *El espíritu del barroco*, nos dio ocasión para tratar con cierto detenimiento de la estética del barroco¹⁴; y un estudio de Hector Ciocchini (*Góngora y la tradición de los emblemas*) para hablar de la estética de los emblemas, fundamentada en una concepción simbolista del universo, a la que el barroco español le prestó su propio acento ético-religioso¹⁵. Comentaríamos también¹⁶ *La vida como sueño. Reflexiones sobre la conciencia española* de Pablo Cepada Calzada, para quien es en el trasfondo ideológico del teatro calderoniano donde se encuentra la más genuina manifestación de la vida española. Dimos noticia igualmente¹⁷ del estudio de De Grandi Marcello sobre *Benedetto Croce e il seicento*, donde estudia y somete a juicio minucioso el tratamiento –negativo– que el filósofo italiano había concedido a la literatura barroca.

¹¹ 23 (1974) 287-307.

¹² "Boletín de Estética" 13 (1864) 337-341.

¹³ "Boletín de Estética" 12 (1963) 144-145.

¹⁴ "Boletín de Estética" 20 (1971) 14-22.

¹⁵ "Boletín de Estética" 21 (1972) 166-168.

¹⁶ "Aspectos de la poética y teoría del teatro" 20 (1971) 158-163.

¹⁷ "Boletín de Estética" 13 (1964) 348.

Sobrepasando y en cierto modo sobreseyendo los aspectos estéticos, Lascares Commeno publicaría en la revista¹⁸ *El estoicismo en el barroco español*, y Antonio Carreño¹⁹ *La significación estructural de "en término de un día" en Calderón*.

Filosofía del arte de A. Álvarez Villar nos daría ocasión²⁰ para hablar de la Estética del empirismo inglés. Se plantea, a través de las doctrinas de Addison (escritor), Reynolds y Hogarth (pintores) y Burke (político) los caracteres del objeto estético, la relación entre el arte y la naturaleza, en qué consiste el gusto y los mecanismos psíquicos y fisiológicos de la emoción estética. (En una segunda edición de la que también dimos parte²¹ añadía tres nuevos capítulos que no decían ninguna relación a la estética del empirismo inglés: *Psicología y literatura*, *La psicología de los personajes unamunianos* y *La ciencia-ficción en nuestro tiempo*, tratados los dos primeros desde una perspectiva psicoanalista). Al mismo tiempo que comentábamos la primera edición de *Filosofía del arte* de A. Álvarez Villar, nos ocupábamos²² de *Soliloquy or advice to an author*, de Shaftesbury, anterior a los autores allí estudiados y de diferente talante, que se mantiene dentro la preceptiva neoclásica, seguidor del magisterio de la antigüedad principalmente griega y defensor hasta los extremos de la moralidad artística.

Con motivo de la edición fotocopiada realizada por la Georg Olms Verlagsbuchhandlung, comentamos²³ la *Aesthetica* de Baumgarten. La obra de Estiú a la que nos referimos antes comprendía, además del referido a Leonardo, los siguientes estudios: Lessing y la teología de la historia; Herder y Kant frente al hombre y la historia; Herder y la metafísica de la historia; Goethe y el mundo estético; Schiller y la experiencia filosófica del arte; Kant y la filosofía de la historia. Con una continuidad en los temas y en los planteamientos, que se establecen en una mutua relación de la Estética con la Filosofía de la Historia: la consideración del arte y de la historia, es decir, de la creación estética y del destino del hombre, constituyéndose para estos autores en un todo unitario. Lo que en algún modo se completaba con los *Escritos de Filosofía de la Historia* de Schiller de que más adelante daríamos cuenta²⁴.

Barzen García Poza estudió²⁵ la *Teoría del arte en Kant* a través de la relación y contraposición que éste establece entre el arte, la naturaleza, la ciencia, la técnica y la acción artesanal: "Pretendemos ver -decía García Poza-, a través de lo que no es el arte para Kant, lo que es". Juan Manuel Almarza

¹⁸ 4 (1955) 317-333.

¹⁹ 22 (1973) 415-424.

²⁰ "Boletín de Estética" 13 (1964) 326-328.

²¹ "Aspectos de la poética y teoría del teatro" 20 (1971) 152-153.

²² pp. 341-343.

²³ "Boletín de Estética" 13 (1964) 324-326.

²⁴ "Estéticas de ayer y de hoy" 41 (1992) 554-555.

²⁵ 41 (1992) 305-324.

Meñica estudió²⁶ la crítica de H.-G. Gadamer a la filosofía kantiana del arte. Y a propósito de una nueva traducción al español, comentaríamos nosotros el *Kallias* y las *Cartas sobre la educación estética del hombre* de Friedrich Schiller²⁷.

Schiller hará de puente entre la estética de Kant y la estética romántica –nos dice Francisco Javier Martínez Contreras-, que estudia su desarrollo en el primer romanticismo alemán²⁸. Y daríamos cuenta²⁹ de *El principio romántico* de Manuel Ballester, para quien el punto de arranque (“la raíz del principio”) se encuentra en los procesos de la crítica kantiana y en la remodelación a que los somete Fichte.

De Hegel nos ocuparíamos³⁰ con ocasión del libro de Giovanni Vecchi *La Estética di Hegel*. Según el cual, la Estética es un elemento fundamental en el pensamiento hegeliano, y su puesto en el sistema depende bien de considerarla complementaria de otra ciencia, o bien de establecerla como ciencia autónoma con desarrollo propio.

No dejaría de estar presente en la revista el idealismo estético de raíz hegeliana que representó en tiempos más modernos la figura de Benedetto Croce. Jesús Ángel Martín publicaría³¹ *Elementos para una reforma de la estética croceana de la intuición*, donde se ocuparía de los herederos de su Estética de la intuición.

De la Estética axiológica nos haríamos eco al comentar las obras de Raimundo Kupareo *El valor del arte; Creaciones humanas. 1. La poesía, y Creaciones Humanas. 2. El Drama; y Valores estéticos y ascéticos* de José M^a Méndez³². Kupareo aplica desde un ontologismo tomista la filosofía de los valores al arte; lo define como “encarnación de ideas humanas en símbolos concretos”, y el valor que realiza es la belleza. Y se sirve de los principios allí expuestos para exponer sus consideraciones sobre la poesía, a la que hace girar alrededor de la metáfora-símbolo: allí donde termina ésta se acaba la poesía; y sobre el teatro, “que encarna conflictos humanos y cuyo símbolo visible es el actor-personaje”. Para José M^a Méndez la obra de arte es un símbolo de la acción del artista, y los valores estéticos se encuentran en un grado más alto que los valores éticos.

²⁶ “La destrucción de la tradición humanista. Crítica de H.-G. Gadamer a la filosofía del arte de Kant” 45 (1996) 7-53.

²⁷ “Estéticas de ayer y de hoy” 41 (1992) 551-554.

²⁸ “Desarrollo de la teoría estética en el primer romanticismo alemán” 47 (1998) 69-83.

²⁹ “Estéticas de ayer y de hoy” 41 (1992) 555-556.

³⁰ “Boletín de Estética” 12 (1963) 148-151.

³¹ 37 (1988) 577-588.

³² “Boletín de Estética” 15 (1966) 361-364; 368-371; “Aspectos de la poética y teoría del teatro” 20 (1971) 154-155; “Estéticas de ayer y de hoy” 41 (1992) 556-560.

Jorge Riezu se ocupó³³ de la concepción sociológica del arte y la literatura en Trotsky. Y nosotros³⁴ de la Estética de Lukács, como se sabe, inconclusa, ya que sólo desarrolló lo referente –eso sí, con gran amplitud– a la peculiaridad de lo estético y, a modo de prolegómeno, lo que decía relación a la categoría de la particularidad. Como un indicador de lo que podría ser su aplicación del materialismo histórico a la Estética, comentamos sus estudios sobre la literatura alemana.

Aunque seguramente se hablará de él en otro lugar de este número de la revista, como también del que hemos citado más arriba sobre la crítica de Gadamer a la filosofía del arte de Kant, no podemos dejar de mencionar aquí el estudio de Juan Manuel Almarza *La experiencia hermenéutica del arte según H.-G. Gadamer. Fundamentación filosófica de la teoría estética de la Recepción*³⁵.

Curiosa la teoría del *omnicentrismo* que Ugo Spiritu aplica al arte en *Critica dell'Estetica*, que nosotros comentamos³⁶. El omnicentrismo supone la implicación del todo en cada parte, de lo universal en lo particular: la centralidad del absoluto en cada momento, aspecto o parte; el arte sería un aspecto particular del omnicentrismo al concretar a su modo propio esa presencia del todo inefable en la parte. En cambio³⁷ para Americo de Propriis (*Studi di estetica*) lo determinante del estado estético “es el recíproco acercamiento o tendencia de adecuación entre sujeto y objeto, que transforma el experimentar en gozar, el hecho perceptivo en acto estético”.

Francesc Torralba Roselló escribió sobre *La esencia de la música según Kierkegaard*³⁸, que la concibe como medio de expresión de la inmediatez erótica; y Alfonso López Quintás de *La experiencia estética musical y el pensamiento filosófico de G. Marcel*³⁹, cuya investigación filosófica ha estado iluminada por la experiencia musical.

Más numerosas fueron las referencias a las artes plásticas, primordialmente las relativas al arte moderno; tanto por la dificultad de comprensión que presenta en muchas de sus manifestaciones, como por lo que cuestiona en planteamientos y soluciones a la estética tradicional. Así en el artículo de Jesús Martín Martín, *El arte contemporáneo: Análisis de sus características y de la forma en que es percibido por el público medio*⁴⁰. De carácter más general era la obra que comentábamos⁴¹ de William Paul Haas, *Las artes contemporáneas*, una

³³ “León Trotsky: Sociología del arte y de la literatura” 25 (1976) 351-364.

³⁴ “La ‘Estética’ de Luckács. Luckács y la literatura alemana” 25 (1976) 365-383.

³⁵ 45 (1966) 319-378.

³⁶ “Boletín de Estética” 21 (1972) 161-166.

³⁷ Recensionado en “Boletín de Estética” 13 (1964) 328-330.

³⁸ 42 (1993) 363-380.

³⁹ 38 (1989) 483-516.

⁴⁰ 43 (1994) 311-324.

⁴¹ “Boletín de Estética” 20 (1971) 371-374; 366-371.

justificación desde principios estéticos fundamentales, de algunas características de las artes de nuestros días; estudio a un tiempo abierto a perspectivas de comprensión teológica. La obra también allí enjuiciada de Julio E. Payró, *Introducción al expresionismo*, abre camino a la comprensión de un arte del esperpento, la miseria física y la fealdad: “un cuadro –dice- tiene mucho que ver con la naturaleza del hombre que lo pinta y también con la del que lo contempla, pero nada lo ata a la ‘naturalidad’ de lo que representa”.

*Arte contemporáneo y sociedad*⁴² fue un comentario al volumen que con ese mismo título recogía las intervenciones de un ciclo de conferencias sobre el tema, desarrollado en el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid; comentario en el que entresacábamos y conjuntábamos de entre las diversas intervenciones, lo que podríamos llamar las conclusiones referentes a la integración o marginación social del artista, a la particular relación que mantiene el arte actual con el conjunto de la sociedad, a los aspectos cognoscitivos y lo que es en realidad el arte, y a la disyuntiva tan acentuada en el arte actual entre la subjetividad del artista y la proyección comunicativa de su obra.

Continuemos este apartado sobre arte contemporáneo con la referencia a un comentario⁴³ a la obra de Massimo Cacciari *Hombres póstumos. La cultura vienesa del primer novecientos*, de conjunción entre arte, cultura y filosofía, y con la mención de nuestro estudio sobre *El pensamiento estético de Eusebio Sempere*⁴⁴, artista español de la generación del 50; y concluyámoslo haciendo mención de haberse recogido y comentado⁴⁵ los libros de Eduardo Subirats, *El final de las vanguardias*, que ve en la dinámica interior de esos movimientos, en sus principios, concepciones y utopías el impulso que llevó al desencanto postmoderno; y de Omar Calabrese, *La era neobarroca*, en la que en su opinión actualmente vivimos.

Reflejo de una situación social anterior tanto del pensamiento como de las artes, es el trabajo de Pablo López López *Estética de la apoteosis: Zurbarán ante Tomás de Aquino*⁴⁶. Y concluyendo con todo este apartado de las artes plásticas, mencionemos el comentario que hicimos⁴⁷ de *Qué es la crítica de arte*, de Damián Bayón: no fórmulas o recetas para “hacerse una opinión”, sino una guía indicativa de continentes que cada uno debe explorar por sí mismo.

Falta para terminar lo referente a la estética poética y literaria, de la que mucho ya mencionamos al principio y en el desarrollo de este recorrido. Añadamos ahora los comentarios⁴⁸ a *La creación poética* de José Miguel Ibáñez,

⁴² 31 (1982) 145-156.

⁴³ “Estéticas de ayer y de hoy” 41 (1992) 560-562.

⁴⁴ 37 (1988) 495-541.

⁴⁵ “Estéticas de ayer y de hoy” 41 (1992) 562-566.

⁴⁶ 50 (2001) 329-354.

⁴⁷ “Boletín de Estética” 20 (1971) 363-364.

⁴⁸ “Aspectos de la poética y teoría del teatro” 20 (1971) 145-152.

para quien "el poema no es un lenguaje mediador de estados interiores; a la inversa, se afirma a sí mismo como lenguaje"; a *Conceptos fundamentales de Poética* de Emil Staiger, que se pregunta por la esencia de los diversos géneros literarios, que no viene dada por estructuras externas y cuya división no corresponde a la establecida por las Poéticas tradicionales; y a *Cómo nace el poema y otros ensayos y notas* de M. Manent, quien aboga por el carácter involuntario de la inspiración⁴⁹. Hagamos también mención del comentario que dedicamos a *El amor, creación en la novela*, de Federico Peltzer⁵⁰.

Pedro José Herráiz Martínez publicó *Arlequín consumado o la vida como arte*⁵¹, en el que Arlequín, "artista de la retórica gestual", le da pie para hablar de la existencia humana como virtualización en escena de procesos de expresión; y nosotros⁵², comentando el libro de Olivier A. Rabut, *La vérité de l'action*, hablaríamos de la moralidad en el arte: cuando por falsedad consentida en el juicio o por positiva y acordada insinceridad se falsea la acción y su producto tanto en orden al arte como en orden a la moral.

Joaquín Galán escribió tres artículos sobre Blas de Otero⁵³, cuya estética considera de signo integracionista; José Cercós Soto comentó⁵⁴ un poema de la última etapa de Juan Ramón Jiménez sobre la muerte, y nosotros nos ocupamos⁵⁵ ("dos poetas frente al misterio de la poesía") de Gabriel Celaya y Angélica Becker. José María Artola consagraría dos densos artículos a S.T. Coleridge como introductor del idealismo alemán en Gran Bretaña⁵⁶; Díaz Hernández escribiría⁵⁷ sobre *Baroja filósofo*, y nosotros reseñaríamos los poemas de George Santayana⁵⁸, de relativa composición temprana, pero que quizá le reflejen mejor en su ser íntimo que sus más conocidos escritos filosóficos.

Tampoco faltaron otras alusiones y comentarios sobre el teatro, destacando el trabajo de Martin A. Bertman *Ensayo de un análisis metaftico de "Le balcon" de Genet*⁵⁹, donde le confronta con Platón y Nietzsche; sobre la novela, sobre la literatura religiosa y sobre literaturas nacionales: españolas, inglesas, alemanas, francesas y, sobre todo, hispanoamericanas, dada la conciencia

⁴⁹ "Boletín de Estética" 13 (1964) 346-347.

⁵⁰ "Boletín de Estética" 21 (1972) 177-178.

⁵¹ 49 (2000) 61-94.

⁵² "Boletín de Estética" 13 (1964) 330-332.

⁵³ "Blas de Otero, ¿otra utopía del humanismo" 21 (1972) 457-477; "Hacia una estética de signo integracionista. (Experimento sobre la obra de Blas de Otero)" 22 (1973) 261-276; "La poesía de Blas de Otero reflejo de una ópera" 24 (1975) 423-432.

⁵⁴ "Juan Ramón Jiménez: sobre la muerte" 49 (2000) 549-553.

⁵⁵ "Boletín de Estética" 15 (1966) 380-385.

⁵⁶ "S.T. Coleridge: un capítulo de la recepción del idealismo alemán en Gran Bretaña" 40 (1991) 469-486; "El pensamiento filosófico de S.T. Coleridge" 41 (1992) 47-84.

⁵⁷ 25 (1976) 333-341.

⁵⁸ "Boletín de Estética" 21 (1972)

⁵⁹ 21 (1972) 663-670.

inquieta en autores y tratadistas de su búsqueda de una expresión propia. Germán Martínez Argote en *Las ideas estéticas de Zubiri y el realismo fantástico latinoamericano*⁶⁰, pone en parangón el realismo estético de Zubiri con el realismo fantástico o mágico latinoamericano.

Valentín Tascón haría la crónica del Primer Congreso Internacional de escritores de lengua española⁶¹, y Juana Sánchez Venegas el que sobre la filosofía de los poetas tuvo lugar en la Fundación Fernando Rielo⁶². Y nosotros⁶³ escribiríamos sobre *Lingüística, literatura y filosofía*.

⁶⁰ 37 (1988) 297-317.

⁶¹ 29 (1980) 365-374.

⁶² 44 (1995) 359-361.

⁶³ 5 (1956) 553-574.